

Recuerdo a los camaradas en el Testamento de José Antonio

NO hace mucho tiempo desde estas mismas columnas, recordábamos el discurso pronunciado por José Antonio Primo de Rivera en el Teatro Cervantes de Málaga. Está lleno todo él de sinceridad, espíritu de camaradería y de lealtad para sus propias convicciones. Y para quienes por ellas se sometieran a múltiples peligros. Aún leído una y otra vez, y pasados aquellos difíciles tiempos, no puede por menos de conmover. Hoy quisiera añadir que ese sentimiento de José Antonio más vivo y perenne que nunca se recoge, en las horas que precedieron a su muerte. En las palabras serenas, concisas y gravemente severas de su testamento. Donde no hay una frase entregada al oropel, ni el relumbrón de una postura romántica, ni el afán de granjearse póstumo renombre de héroe, quien ya se lo tenía más que merecido durante la vida.

¿Por ventura no fué el mayor milagro de la historia moderna de España el haber arrancado de su marasmo y llevado alegremente a las trincheras a nuestra juventud? Pocos años antes andaba en trampantojos para no pisar el suelo de nuestro Protectorado. Bobaliconamente se apiñaba ante falsos redentores que daban por solución a una línea de continuidad histórica aferrada en el testamento de Reina Isabel, el abandono de la empresa. ¿Y no es mucho haber alcanzado categoría legendaria haciendo que, con sólo su recuerdo, esa misma juventud escriba en la lucha contra el comunismo páginas que han servido y sirven de modelo a toda heroicidad europea?

Ante la muerte, cuando condenado, no le quedaba a José Antonio otra esperanza que la de sus ojos puestos ante Dios, recuerda a los camaradas que le han precedido en el sacrificio. Que por seguir los caminos de España, por él descubiertos, habiéndose dejado los huesos y las entrañas en lo arduo de la tarea. El propio Fundador con el vaticinio de un amanecer sintió la amargura de no llegar a completar su obra. Para él estaba señalado, en la vida, como límite, ese de la perfecta edad—treinta y tres años—en que el hombre empieza a ser el hombre y el elegido deja ya el sello eterno de su personalidad y de su recuerdo, José Antonio no estaba alegre. No podía alegrarse de haber dejado sin remate una labor iniciada y gracias a la cual España

podiera recobrar sus pulsos. Percibía, como en su testamento dice, que estaba sin abrir la brecha de Justicia que la Falange Española de las JONS necesitaba entre la saña de los unos y la antipatía de los otros. Que existía todavía una inmensa mayoría de nuestros compatriotas sin haber empezado a entendernos. Sin permitir siquiera que sobre nosotros se les diese la más liviana información. Se hizo — no podía menos de ser así—solidario de quienes le habían precedido en el sacrificio ya que no en la fé. Pidió a ellos, que de pie viven su guardia eterna, que le acogiesen en su seno como al último, cuando es así que en la gloria y en el sacrificio nadie puede dejar de considerarle el primero. Sangre vertida que obedeció su impulso. Pero con tal sinceridad de intención, que por saverle a José Antonio esa vida que no se le pudo guardar, que quizá Dios no permitió que se nos guardase pues que aún no tenemos méritos bastantes los de nuestra generación para llegar a la cumbre, a la cumbre de grandeza española, se hubiese sacrificado orgullosa toda la Falange, y al aire y los vientos de España se soltaría su bandera roja y negra yugada con cinco flechas en mayor sangre y en menor duelo. Hubiesen salido a ofrecerse camaradas de todas las banderas y de todas las cárceles. Uno hubo que en Madrid por salvar la de Julio Ruiz de Alda se adelantó al conjuro de su nombre, aunque este gran capitán de la Falange no consintiera el sacrificio.

Y en la despedida que para nosotros es su testamento, marchó José Antonio con el sosiego de haber llegado a percibir que su última alusión a los textos de la Falange, la última siembra que hizo de su doctrina iluminaba rostros hostiles. Parecían decirle la verdad que en germen mató la antipatía y la incompreensión. Si aquella doctrina revolucionaria, valiente y viril de la Falange Española de las JONS hubiese sido conocida por aquellos que se tenían por sus enemigos, ni hubiese habido tantos muertos ni entonces se andarían matando por las tierras de España unos a otros hombres de la misma sangre, raza y estirpe. Ni tampoco él por desventura para todos—para nosotros y para ellos—estaría allí sometido a aquel juicio del que derivó su muerte...

Ni gallardías de oropel, ni el colorista desabrocharse el pecho para declararle recio para aguantar toda la responsabilidad, ni una variante de la postura romántica de hacerse responsable de todo. En su lugar el recuerdo entrañable para sus camaradas. Aquellos camaradas que le tutelaron en toda ocasión y le daba como supremo título, de honra para él, y de orgullo para los demás el de camarada. Porque todos cuantos tuvimos la fortuna de estar en sus filas y de tenerle por Jefe, enaltecidos nos encontramos aún hoy con haber sido camaradas de quien hizo el mayor milagro de la historia moderna española: Despertar a una juventud dormida.

JOSÉ M.º GARCÍA RODRÍGUEZ

La fuerza del recuerdo

AYER hizo cabalmente seis años que nos lo mataron, que nos dejó, deshechas las escuadras antiguas hechas recuerdos, pasadas por la criba de la muerte, pero enamoradas de sus banderas allá Arriba, con la misma fuerza que aquí abajo, en la jornada áspera de la vida militar de la Falange. Contra toda lógica, el Capitán cayó antes que el escuadrista y por eso nos quedemos con los ojos desolados y las mandíbulas prietas por un gesto de rabia. ¡Si lo hubiésemos visto caer con nosotros al frente de nuestros banderines! Pero no, no pudimos verle caer el último, como debía ser. Tuvimos que llevarle en hombros, por los campos de España, seco pero con cosecha de esperanzas, en mañanas frías que despeinaban las banderas, negras de luto, rojas de sangre, como toros bravos encendidos y en noches tristes, exasperadas de almas que clamaban su nombre y almas que respondían a gritos con furia de cuchillos enardecidos los ¡Presentes!; entre tronar de cañones y relumbrar de bayonetas heladas con reguerones de sangre cuajada todavía; entre mujeres dobladas sobre la tierra, ardiendo en oraciones; con alaridos de antorchas; despacio, amorosamente, como si tuviéramos miedo de despertarle.

«Tenía frío, tras una jornada victoriosa le rindió el sueño; no había cama y tendióse en una parihuela; no había manta y lo arropamos con una bandera» Con el alma llena de esas emociones que nos cuenta Luys Santa Marina, se le llevó por carreteras y pueblos, cruzando ríos y campos abiertos por el arado, en hombros de los que quedaban milagrosamente en pie y que abreviaban el paso, para que su cuerpo muerto estuviera más tiempo entre las falanges vivas.

Han pasado seis años desde entonces. Las palabras no pueden salir hoy con espontaneidad porque se nos hace un nudo en el corazón y en las entrañas. Se nos fué y se nos hizo mito en el alma. Su muerte corre aún por nuestra vida, a borbotones, punzándonos el espíritu, poniéndonos un poco de amargura en la alegría de nuestro destino abocado a la muerte y a la gloria. En este día sólo cabe una postura: Cuadrarse, muda, fielmente, ante su recuerdo e, interiormente, agradecerle esta manera de ser que nos dió, esta fuerza que de una juventud acobardada que no quería ir a África sacó una juventud nueva, impetuosa, que sin reclamar sueldo ni entretenimiento iba ayer a morir, rebotándole el corazón de gozo, por los campos de España y va hoy a dejarse los huesos, tiesos de frío, en las tierras de Rusia, con una sonrisa, una canción y un banderín.

MANUEL VELA JIMÉNEZ

A un héroe

*Abriendo un surco de verdad segura
con sangre de pasión ya derramada,
a la región celeste, ya enlutada,
subiste en el corcel de la aventura.*

*Luna sangrienta que ejemplar perdura
es tu palabra cierta, calentada
en la fragua dormida de la espada
hecha por tus heridas calentura.*

*Capitán el primero, de primeros
adolescentes gritos de laureles
sangrados en clamor de Primavera.*

*Huésped y madrigal de los luceros,
aromaste con gritos de claveles
el desvelo de España: alba certera.*

DANIEL NOGUERAS

Fincas

En Granollers, casa planta baja de reciente construcción, compuesta de 3 habitaciones, comedor y cocina, luz y agua. Área del solar 10 x 40 metros

En Granollers, finca rústica 8 cuarteras secano, regadío, buena casa electricidad, agua disponible. PIEZAS DE TIERRA EN Moller, Cardedeu, Montmeló

PLA

RAZÓN

FINCAS PLA

P. Perpiñá, 16, 1.º

Teléfono 157

GRANOLLERS

SE ALQUILA

ESPLÉNDIDO PISO

con todo «confort», en la calle Corró n.º 23

RAZÓN: CALLE DE CORRÓ, NÚM. 25

GESTORÍA ADMINISTRATIVA

"EL PROGRESO"

DIRECTOR:

D. Clemente Bentanachs

Joaquín Costa, 66, 1.º - Tel. 19.333

BARCELONA

Tramitación de toda clase de asuntos Administrativos, Judiciales y Fiscales. Compra venta de Fincas-Hipotecas, etc.

Calle de San Roque, 5 - 2.º - GRANOLLERS

JUEVES, DE 10 A 1